A Salvador D'Angelo,
de su af.

EL SOL NUEVO.

648:10

EL SOL NUEVO.

CUADRO DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOSÉ MARÍA DE ORTEGA MOREJON. Fernandez de la Bandera

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Principal de Jerez de la Frontera la noche del 13 de Febrero de 1889.

JEREZ: 1889.

Establecimiento Tipográfico de El Cronista, Consistorio, 2.

AL *notable actor* **D. José Barta,** *para cuyo beneficio escribí rápidamente este cuadro dramático, en testimonio de amistosa admiracion,*

El Autor.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/elsolnuevocuadro00orte

REPARTO.

Angela	**Sra. García.**
D. Pascual . . .	**Sr. Barta.**
Juan	» **Dubal.**
Roman	» **Lopez.**

Epoca presente. La escena en un pueblo de Aragon.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico Dramática de Don Eduardo Hidalgo son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala modesta en una casa de pueblo; puerta al fondo y laterales; ventana con reja á la izquierda. Anochece. Luz artificial. Mesa, sillon antiguo, sillería modesta y una papelera.

ESCENA PRIMERA.

DON PASCUAL, *leyendo un periódico;* ANGELA, *mirando por la ventana.*

PASCUAL. *(Observando á Angela.)*
(Algo me oculta esa chica.)
¿Qué haces, Angela?..,
ANGELA. *(Con cierta triste sorpresa.)* ¿Qué hago?
Ya lo vé usted... Me entretengo
viendo volver del trabajo
á esos pobres...
PASC. ¿Estás mala?
ANG. ¿Yo? ¡No señor!...
PASC. He notado,
hace ya mucho, que tienes
los ojos llenos de llanto.

y que, si no me rehuyes,
ya no me sales al paso... *(Dejando de leer.)*
Vamos; ven aquí... Confiesa
que en tu corazon hay algo...
Bien merece que le digas
lo que causa tu quebranto
quien, si no es tu padre, te ama
como tal...

ANG. Nunca ese agravio
debe usted hacerse, padre...
Más me ama usted y le amo...
que á no ser por su ternura,
que yo con la mía pago,
no hubiese esta pobre huérfana
tenido casa ni amparo...

PASC. Ahora no se trata de eso,
sino de charlar un rato
como dos buenos amigos,
como en los tiempos de antaño,
cuando mi pobre mujer
te tenía en su regazo
al lado de Juan, y yo,
de trabajar fatigado,
buscaba en vuestras caricias
satisfaccion y descanso...
¡Háblame! No te parezcas
á mi chico..., á ese muchacho
que ha venido de la córte
tan sério y tan variado
que pienso que no es el mismo
que se arrancó de mis brazos
para estudiar... esas cosas
que solo estudian los sábios.

ANG. *(Con cierto temor.)*
¿Verdad que está Juan muy sèrio?

PASC. Como el que medita algo...

Escribe, escribe...

ÁNG. *(Timidez.)* Mil veces
le sorprendí paseando
y creo..., ¡Dios me perdone!
que habló con Roman muy bajo...
y aun ayer creí escucharle...

PASC. Quiere escribir un libraco
sobre no sé cuántas ciencias...
¡Ya vés! en Madrid seis años,
(con tono de reproche.)
sin venír, ni aun cuando al cielo
subió mi Marcela, es tanto
como vivir entre locos
y padecer el contagio...
Mas... volviendo á tu dolencia,
¿cuánto vamos apostando
que la acierto?...

ANG. *(Rehuyendo.)* ¡Padre mío!

PASC. Te la contaré muy bajo. *(En tono de broma.)*

ESCENA II.

Dichos. ROMÁN.

ROMAN. ¡Muy buenas tardes!

PASC. ¡Roman!

ANG. ¡Buenas tardes!

ROM. *(Cortado.)* He venido
á estas horas... *(Cambiando de conversacion.)*
¿Ha salido
Juan de casa?

PASC. ¡Bueno es Juan!
Desde las doce del dia
no le he vuelto á ver el pelo.
Hay que atar á ese chicuelo

corto, muy corto, hija mia.
(*Dirigiéndose á Angela.*)

ROM. Yo me vengo á despedir.

PASC. ¿Cuándo os vais?

ROM. Dentro de nada...
Es de noche la jornada
y está la noche al venir.

ANG. ¿Dónde está tu batallón?

ROM. En Zaragoza.

ANG. ¡Tan léjos!

PASC. Que ánden, hija, no son viejos
y está cerca la estacion
donde han de tomar el tren.
En mis tiempos no lo habia,
y yo, con mi compañía,
anduve tanto y tan bien,
que por mi paso contado,
mi bravura y mi ardimiento,
fuí de soldado..... á sargento.....
y hoy, capitan retirado,
tengo la satisfaccion
de no ver, como á otros veo,
mancillando cada empleo,
un acto de rebelión.
¡Qué hermosos recuerdos! Tales
que aún me convierten en mozo,
y aun vuelvo á mirar con gozo
montes, frondas y maizales.
Y aún, al hundir, su arrebol
entre régia pompa el dia,
revive en mi la energía
con más viveza que el sol.
Cuántas veces te dormí (*á Angela.*)
en este mismo lugar
viendo á la sombra avanzar
por el cielo de turquí,

como si velar quisiera
con sus tibios resplandores
los sueños encantadores
de tu hermosa edad primera.
(Breve pausa.)
Cuántas en la noche ardiente,
allá, en la guerra sangrienta,
de paz el alma sedienta,
febril y roja la frente,
tras el grato rasguear
de la guitarra, escuché
de la aldea que dejé
el misterioso cantar,
y dije, pensando á solas,
en mi porvenir incierto,
luchando, sin ver el puerto,
con el vaiven de las olas,
ese hombre, ese soldado
que al aire sus cantos lanza,
guarda la dulce esperanza
de ver á un objeto amado,
y yo en la lid que ennoblece,
no tengo para animarme
ni un amor de que acordarme,
ni una madre que me rece!...
Y hoy, al ver como Dios quiso
premiar mi noble honradez,
¡al bendecir mi vejez
me encuentro en el Paraiso!
Tú vas lo mismo: la ley (*á Roman.*)
te lleva á ser militar;
haz de la patria tu hogar,
fórmate un padre del Rey
y cuando vuelvas aquí,
á tu pueblo, licenciado,
serás Roman, tan honrado...

como lo soy..... y lo fuí.....

ROM. Si, señor;... lo quiero ser;...
nadie tengo yo tampoco
que sufra por mí; hace poco
que lo he podido entender.

PASC. (*Mirando á Angela.*)
(Vamos!... vamos!... Ya comprendo
su tristeza... Es que se vá...
Como yo chocheo ya.....
ni achaques de amor entiendo!...)
Bah!... no digas esas cosas...
Ya verás por esos mundos
cuántos amores profundos
despiertas en mil hermosas;
yo de mí no hago memoria,
pero tuve una Juliana
que es la mejor capitana
que yo registro en mi historia.
¡Qué ojos! Eran dos cañones!..
por lo grandes, asustaban,
y, al mirar, ametrallaban
sin piedad los corazones.
Mas... basta de esta locura
que ya pasó, y voy allá,
al zaguán, que ya estará
aguardando el señor cura.
Si quieres, espera á Juan,
ó mira si está allá dentro.

ROM. Voy.

PASC. Adios. (*Váse*)

ESCENA III.

ANGELA *y* ROMAN.

ROM. Por fin te encuentro
sola un instante.
ANG. (*Rehuyendo.*) ¡Roman!
ROM. Ya me has oido.
ANG. Es en vano.
Te dije...
ROM. Angela..., escucha;
aunque tu inclemencia es mucha
tu corazon es humano.
Yo no he sabido jamás
qué es amor, pero te vi
y tanta pasion sentí
que no puedo sentir más.
Por eso, ya que me lanza
la suerte donde Dios quiera,
llevar conmigo quisiera
la dicha de una esperanza
ANG. No te he dicho?
ROM. No lo creo!
Siempre para darme ayuda,
Angela, queda la duda
reforzando á mi deseo...
Si vieras mi corazon!
Si vieras cómo te adoro!
Eres mi único tesoro
y mi primera pasion!
ANG. Podrás olvidarme?...
ROM. No!
ANG. Pues igual me ha sucedido:
tu no mandas en tu olvido
ni mando en mi pecho yo.

ROM. Quieres á otro?... Si eso fuera!...
ANG. Libre en amarlo seria...
ROM. Verdad; mas yo no podria
volver á verte siquiera...
ANG. Ya lo sabes!...
ROM. Sé que soy
importuno, que en mi lábio
tal vez mi amor te hace agravio,
que molestándote estoy...
ANG. Me hace sufrir tu insistencia.
Soy tu amiga, si lo quieres;
ROM. Eres mi ventura, y eres
el alma de mi existencia...
Mas nunca en tí se anidó
cariño hácia mí, ¿verdad?
ANG. Adios.... Roman...
ROM. Por piedad...
una sola frase!...
ANG. No! (*Váse.*)

ESCENA IV.

ROMAN. *A poco tiempo*, JUAN.

ROMAN. (*Con ira y amargura.*)
Siempre lo mismo!... (*Breve pausa.*)
JUAN. Por fin.
te encuentro...
ROM. (*Cierto despego.*) Pues hace mucho
que te espero.....
JUAN. Has prepararado?.....
ROM. Todo lo tienes á punto.
(*Despues de un momento.*)
No podrán mis reflexiones?...
JUAN. No te molestes...

ROM. Te juro
que no me parece bueno
ayudarte, aunque te ayudo.
¡Pobre D. Pascual!

JUAN. No quiero
una despedida al uso...
Me voy sin decirle adios
para evitarme el disgusto...

ROM. Y hacer mayor el que sufra.

JUAN. ¡No lo creas!... Si recurro
á tal estremo, es que entiendo
que es bueno tal subterfugio.
Mil y mil veces le dije
que en este pueblo me pudro,
que tengo mis ambiciones,
que puedo y quiero ser mucho,
y él, tenaz como tú sabes,
llama á mis deseos justos,
tonterías imposibles
ó resabios del orgullo.

ROM. Él quiere que tú manejes
los bienes que han de ser tuyos
y que le dejó tu madre
al morir en usufructo.

JUAN. ¿Yo labrador? ¿Yo midiendo
aranzadas de terruños?
¡Quita allá!

ROM. Pero ¿qué ansías?

JUAN. Quiero escribir para el público;
desterrar las mil utópias
que hoy hacen presa en el vulgo;
predicar en todas partes
de la libertad el triunfo,
y arrancar la hipocresía
de los que la rinden culto...
Eso quiero...

ROM. Has estudiado
en Madrid, Juanito, mucho,
pero... veo que perdiste
la fé...

JUAN. No seas estúpido!
La fé?.., Pero... ¿á qué me empeño
en convencerte...?

ROM. Rehuso
que me convenzas!

JUAN. Me aguardan?...

ROM. A las ocho y media en punto
en el meson de Mariano.
Allí encontrarás alguno.

JUAN. Bien. Pues tú ya no te vayas...

ROM. Hasta que toquen...

JUAN. Es justo,
Cuando el oficial disponga,
en marcha y à correr mundo!

ROM. Pero tu padre...

JUAN. Mi padre
se consolará; y presumo
que si logro lo que anhelo
verá mi vuelta con júbilo.
Además, que no parece
sino que un crimen oculto.
Ya volveré!

ROM. Te he servido...

JUAN. No vuelvas!

ROM. Cállate. Escucho
á tu padre.

JUAN. Pues, silencio.

ROM. (¿Son los celos que descubro
en mi alma, los que me hacen
cómplice de Juan?...) ¿Te busco
después?

JUAN. Allá en la estacion

tomaremos el tren juntos!

ESCENA V.

Dichos. PASCUAL.

PASCUAL. Hola!... señor D. Juanito!
JUAN. Padre!...
ROM. Estábamos hablando
de mi marcha.
PASC. Dime, ¿á dónde
estuviste?
JUAN. Estuve un rato
en el Sotillo.
PASC. Habrás visto
qué bien se presenta el año;
los frutales están llenos
de botones, y en los campos
las verdes viñas parecen
al soplo del aire vário
esmeraldas que se inclinan
obedientes á su paso.
JUAN. ¿Tambien poeta?...
PASC, No, chico!
si es ser poeta ser claro,
yo digo lo que hace mucho
vengo viendo y observando.
ROM. Y es usted poeta; vaya!
¿Cuántas veces no ha sacado
coplas para que en las rondas?...
PASC. Tonterías!
ROM. Más de cuatro
eché yo al pié de esa reja...
JUAN. De esa?
ROM. *(Como arrepentido.)* Con otros muchachos...

Recorríamos las calles

PASC. Costumbre que has olvidado,
hijo mio...

JUAN. Y que no pienso,
aunque viviera cien años,
recordar más en mi vida.

PASC. Yo sé que Roman en cambio,
siente profunda tristeza
por no seguirla guardando.
¿No es así?

ROM. Si, don Pascual.

JUAN. Ya volverás!...

ROM. Entre tanto...

PASC. Entre tanto, está seguro
de que *ella* te sigue amando.

ROM. ¿Ella?

PASC. Sí; ya he conocido
por qué está un *cielo nublado*;
por qué vienes con frecuencia;
por qué estás confuso y pálido,
y por qué bajas la frente
con rubor, mientras te hablo.
Angela!... *(Con malicia cariñosa.)*

ROM. ¿Usted dice eso
por Angela? ¡Ni pensarlo!
No me quiere.

JUAN. No seas tonto;
¿pues no ha de quererte?

PASC. Vamos,
como todos estos chicos:
memos ó desconfiados.

JUAN. Sí te quiere, ó te querrá.
(Con irónico convencimiento.)
Cuando vuelvas á su lado,
ya verás cómo te acepta!

ROM. Lo dudo!

PASC. Pues yo te emplazo
para entonces...

ESCENA VI.

Dichos. ANGELA.

PASCUAL. *(Al verla.)* ¿No es verdad?
Cuando vuelvas licenciado,
y yo me caiga de viejo,
y Juan aumente sus campos,
y me llene de alegría
con tres ó cuatro muchachos,
Angela será tu esposa,
y bien fácil es jurarlo,
jamás en cuerpo más bello
hubo espíritu más cándido!
(Juan se sonrie.)
ANG. Pero... *(Sorprendida.)*
JUAN. (Audacia.) Me parece
que ya no sufrirás tanto...
te llevas una esperanza
de ser feliz.
ANG. ¿Pero acaso?..,
PASC. Supe por qué estás tan triste,
y he querido remediarlo.
(Después de contemplarlos un rato, con gusto.)
Vamos, abraza á Roman,
que siendo el primer abrazo,
será escudo que le guarde
al par que su escapulario!
ANG. Yo!... yo!... Y tú, Juan, ¿qué dices?
JUAN. Que me parece acertado
el proyecto... *(Con natural sencillez.)*

ANG. ¿Qué?...
ROM. (Y aún dudo?...)
PASC. Pero, ¿qué os pasa?
ANG. (*Desfalleciendo.*) ¡Dios santo!
PASC. ¿Te pones enferma?
ANG. Padre!...
PASC. ¿Qué es esto?...
JUAN. Solo un desmayo!
PASC. Corro á buscar un remedio. (*Váse.*)
ROM. (Los he descubierto, al cabo!)

ESCENA VII.

JUAN, ROMAN, ANGELA.

JUAN. (*A Roman.*) Esto me acorta el camino.
Roman, llégate á mi cuarto,
coje un lio de papeles
que dejé junto al armario
y baja al zaguan, y espera.
ROM. Es que...
JUAN. A escape...
ROM. Te complazco.
(Así, si yo no la veo,
ella sufrirá igual daño.)
JUAN. ¿No vás?
ROM. Enseguida!
ANG. (*Volviendo.*) Cielos!
ROM. No tardes. (*Rapidez.*)
JUAN. Nada. (*Id.*)
ROM. Te aguardo.

ESCENA VIII.

ANGELA, JUAN.

JUAN. Vamos; no hagas una escena...
ANG. ¿Es cierto lo que escuchè?
JUAN. Cierto.
ANG. ¿Y tú?...
JUAN. Yo te veré
feliz.
ANG. Me mata la pena!
Es que te estoy escuchando
y no creo lo que escucho.
IUAN. Ya te referí hace mucho
que no te entiendo llorando. (*Con frialdad.*)
Ten, por consiguiente, calma,
y ya que esta explicación.
llega en tan buena ocasión,
escucha.
ANG. ¡Juan de mi alma!
¿No me mientes? Por piedad,
no goces con mi dolor!
¿Era mentira tu amor,
y es tu desprecio verdad?
JUAN. Siempre estaré agradecido
á tu bondad..... pero.....
ANG. ¡Acaba!
De una vez el dardo clava:
dí que nunca me has querido;
que aquellas frases de amor
que yo escuché embelesada
fueron la piedra lanzada
contra el vidrio de mi honor,
y que hoy que me ves sumisa

y doliente, y delirante,
te alejas de mí triunfante
con desdeñosa sonrisa...

JUAN. ¡Qué romántica!...

ANG. ¿Esto más?
Te burlas de mi quebranto,
cuando ves que me ahoga el llanto?
Oh! no! delirando estás...
¡Tú no eres el hombre aquél!

JUAN. Ya te dije el otro dia...

ANG. Es que yo jamás creeria
que tu fueras tan cruel.

JUAN. Siento mucho...

ANG. Yo miraba
tu glacial alejamiento;
sentia en mi pensamiento
la duda que lo surcaba,
pero de esperanza lleno
mi corazon repetia:
no temas... Y yo decia,
¿qué he de temer? si es tan bueno!
Mas... hoy... tu impiedad me lanza
á un negro mundo de horror
donde late el deshonor
y no existe la esperanza;
y tengo que confesarme
que el amor que me has fingido,
es un amor que ha venido
del infierno á condenarme.

JUAN. Vamos; básta. No seas terca;
yo no creo en el amor.

ANG. Jesús!

JUAN. Calla por favor...
Yo salgo... Alguno se acerca.
Que no te vean llorar.
Calla!

ANG. Juan! (*Suplicante.*)
JUAN. (*Imponiéndole silencio.*)
Vuelvo á encargarte!...
(Por fin logré demostrarte
que no me dejo engañar.) (*Váse.*)

ESCENA IX.

ANGELA.

¿Que no cree en el amor?
Duda del que yo le he dado
con maldecido candor?...
Pues si en él no cree, Señor,
¿en qué cree ese desdichado?
—Ah! sí! piensa que le quiero
por interés, que prefiero
su cariño al de Roman
porque con el suyo van
envueltos calma y dinero...
—Há dias me lo indicó
y bien lo comprendo ahora.
—Qué hacer?... Seguir aquí?... Nó!
A dónde iré?... Qué se yo!...
Donde vaya aquel que llora!
Vienen!... Sí!... Me repondré.
Mi dolor ocultaré
si es que le puedo ocultar.
Mañana... le quiero hablar
por vez última... y lo haré!

ESCENA IV.

ANGELA *y* ROMAN.

ROM. Angela, que bajes.
ANG. Tú?...
ROM. Ha dicho Juan á su padre
que ya estás bien, y por eso
me han enviado á llamarte.
—Juan me acompaña. (*Con intencion.*)
ANG. (*Con tristeza y miedo*) Hasta dónde?...
porque no hace muchas tardes
que os escuché, y ayer mismo
como de una fuga hablásteis.
ROM. De una fuga? Estás soñando!
¿Cómo ha de querer fugarse
quien halla bajo este techo
venturas tan celestiales
como las que dá tu amor?...
ANG. Roman!...
ROM. Ya veo que sabes
lo que es sentir un cariño
profundo, inmenso, imborrable,
y no encontrar quien lo acoja,
ni lo entienda, ni lo pague.
ANG. Pero... ¿se vá Juan contigo?
Dios mío!
ROM. Por favor, cállate!
que cada vez que te escucho
con tal ternura enterarte
de lo que piensa. y contemplo
lo que le idolatras.., arde
no sé que fuego en el alma
que me enrojece los aires

y sólo respiro fuego...
y fuego á mis ojos sale...

ANGEL. Ay! Roman!

ROM. Di, le ¿amas mucho?

ANG. Oh!

ROM. No lo digas! Bastante
me has dicho con ese llanto.
Y que con desden te pague!...
¡que huya de tí!... Si debia
besar tu sombra al mirarte!

ANG. ¿Pero me deja?...

ROM. ¿Qué infierno
en mi pecho derpertaste?
¿Qué es esto que me convierte
en impío y en cobarde?
¿Que si te deja? Ahora mismo,
al tiempo que yo me marche,
irá á buscar amor nuevo
y nueva fé en otra parte.
¿Me escuchas?

ANG. No..: tú me engañas!

ROM. No miento; así Dios me salve.

ANG. ¿Será capaz?...

ROM. ¿No lo eres
tú para herirme?

ANG. ¿Y no sabes
que yo, al hacerlo, no encono
una herida formidable?

ROM. ¿Qué dices?

ANG. No sé qué digo!...

ROM. ¿Te ofendió?

ANG. (*Sin responder.*) Él despreciarme!...

ROM. Habla!...

ANG. ¡Román!!

ROM. Como sigas
llorando, puedo jurarte

que por piedad, ó por celos,
aun soy capaz de matarle!

ANG. No!... Jesús!...

ROM. Desventurada!..

ANG. Voy á buscar á mi padre,
digo.., al suyo..: él será justo...
tiene el deber de escucharme!

ROM. Ah! que todo lo descubres!

ANG. Qué importa ya?...
(Amenazador y como dirigiéndose á Juan.)

ROM. Miserable!

(Sale Angela. Esta salida depende de la actriz)

ESCENA XI.

ROMAN. *A poco tiempo*, JUAN.

Despues de breve meditacion.)

ROM. Infeliz! Y en el ambiente
hay algo que me intimida;
ansiedad nunca sentida;
tormenta que avanza hirviente,
sombra que me envolverá,
ternuras que olvidar quiero...
¡todo un infierno que espero!...
¡todo un cielo que se vá!...

JUAN. *(Con una carta que pone sobre la mesa, debajo de la cartera de escribir, que hay sobre ella.)*
Ya se acerca la partida;
aquí esta carta le dejo
con mi amante despedida...

ROM. *(Con ira reconcentrada.)*
Tal vez eterna!... La vida
es corta, y tu padre es viejo.

JUAN. Qué augurios!...
ROM. A lo mejor
nos conviene pensar mal,
que al encontrarse un traidor,
hasta el cáliz de una flor
puede esconder un puñal.
JUAN. ¿Eso lo dices por mí?
ROM. ¡Qué pronto lo has comprendido!
JUAN. Pero, dime, ¿un cambio así?...
ROM. Angela!...
JUAN. Qué?
ROM. Se ha vendido!
JUAN. Dijo?...
ROM. No; lo descubrí!
Al mirarla dominada
por ansiedad inclemente,
fijé en ella la mirada
y ví pálida y manchada
la tersura de su frente.
La pregunté suplicando;
la hablé con ira más tarde,
y me respondió llorando..,
y yo la seguí matando,
aleve, impío y cobarde;
pero ahora cuánto sentí,
cuánto encono me avasalla,
y ruge y se agita en mí...
JUAN. Qué, Roman?... (*Con desden.*)
ROM. Que airado estalla
pero estalla contra tí!...
Tú no has tenido piedad.
JUAN. Deja, Roman, que me asombre,
de tu defensa?...
ROM. ¡Es verdad!
JUAN. ¿Quién eres?
ROM. ¿Quien soy? ¡Un hombre!...

cualquiera!... la Caridad!

JUAN. Pues... entiende bien, que yo
ni tus consejos admito,
ni mi altivez toleró
que alce en mi presencia el grito
otra persona que yo.
Angela... te ha abandonado
porque soñó con que un día,
yo, á sus piés encadenado,
su misterioso pasado
con mi nombre encubriría.
Y hoy, al ver como rehuyo
hasta sus redes mejores
y ya no quiero ser suyo,
busca en llantos y en clamores
el triunfo que la destruyo;
y si en tal explicacion
me entretengo, es porque veo
que aun vive en tu corazon
la estúpida compasion
en cuya virtud no creo.
¿Amor?... Por mi vida que es
gran locura!... Ya lo vés!
¡El interés lo inspiró!

ROM. ¡Mientes, que la adoro yo
sin ráfaga de interés!

JUAN. Serás un santo! *(Ironía.)*

ROM. No tal!
Un ser, cuya rectitud
ódia tu ciencia mortal
que levanta un trono al mal
insultando á la virtud.

JUAN. Mucho sabes!

ROM. Poco sé,
pero de ilusiones lleno,
que como tú no maté,

tengo en el alma la fé
que me ha enseñado á ser bueno.

JUAN. Y... ¿qué quieres?

ROM. Tu bondad
para esa pobre infeliz!...

JUAN. Tú sueñas!...

ROM. ¿Será verdad?

JUAN. No ha de serlo!

ROM. ¿Y su desliz?

JUAN. Lo hizo... la fatalidad!...

ROM. ¿La dejarás?

JUAN. ¿Por qué no?

ROM. ¿Huirás de ella?

JUAN. En este instante.

ROM. Mira! (*Amenaza.*)

JUAN. (*Desden.*) ¿Quién me amenazó?

ROM. ¿Y si me pongo delante?

JUAN. ¿Quién va á detenerme?

ESCENA XII.

Dichos. DON PASCUAL.

PASC. Yo!
(*La entrada de Pascual depende de la inspiracion del actor, quien ha de imponerse saliendo del cuarto donde Ángela le ha hecho confesion de su falta.*)
Vete! (*A Roman.*)

ROM. Señor!

JUAN. Padre!

PASC. (*A Roman.*) Vete!
(*Fingiendo serenidad y calma.*)
Allá en su cuarto metida
está esa infelice; cuida

de que su dolor se aquiete.

ROM. Juan... Medita lo que has hecho.

JUAN. Para aconsejarme á mí
no sé quién te ha dado á tí
ni confianza ni derecho.

PASC. Vete, Roman, que los dos
hemos de hablar largamente.

ROM, Volveré pronto! (*Mirando á Juan.*)

JUAN. Corriente! (*Idem á Roman.*)

PASC. Déjanos solos.

ROM. Adios!

ESCENA XIII.

JUAN *y* PASCUAL.

JUAN. Por su actitud adivino
que inventando esa mujer
se habrá querido poner
de obstáculo en mi camino.
Espero su relación.

PASC. Estoy pensando en el modo
de hacerla.

JUAN. ¿Es grave?

PASC. Del todo;
y me agobia el corazón. (*Breve pausa.*)
Figúrate que una tarde
triste...

JUAN. Ya me la figuro: (*Echándolo á broma.*)
en que el sol brillante y puro
entre densas nieblas arde;
en fin, una como pinta
cualquier poeta.

PASC. No, Juan;
esas... bien; *las pintarán...*
la mia... es cosa distinta.

Una tarde, en su mansión,
una mujer espiraba
y la infeliz me miraba
con angustiosa espresión.
¿Qué quieres? la pregunté,
y ella, en mí la vista fija,
tendió una mano á su hija
que de la cuna saqué...
¿Es esto?—dije.—Sí, es eso,—
murmuró sin voz, y yo
se la entregué, la cogió
y el alma la dió en un beso!
Tu madre, aquella bendita
que hoy desde el cielo nos vé,
lloraba, como lloré,
presa de angústia infinita,
y al oir á la doliente
suplicar nuestra ternura,
cogiendo á la criatura
que dormía sonriente,
contra el pecho la oprimí,
y en tan trágico momento
fué otro beso... el juramento
que de ampararla les dí!...
Aún creo que estoy mirando
entre la sombra indecisa,
la placentera sonrisa
de la mujer expirando;
y aún siento que, como el sello
de aquella accion meritoria,
tu madre, que está en la gloria,
me echó los brazos al cuello.
Llegó la nocturna calma;
murió el fúlgido arrebol,
y el postrer rayo de sol
se llevó consigo un alma.

—La niña es Angela. Aquí
inocente la eduqué, (*Movimiento de Juan*)
¡estoy cierto!... y la adoré...
casi tanto como á ti!
Por eso, Juan, necesito
que un crímen tuyo repares:
honor que guardan mis lares
debe ser honor bendito!
Tú le ultrajaste!

JUAN. Ella..,

PASC. Nó!
no disculpes tu acción, Juan:

JUAN. No intento...

PASC. Entónces ya están
las paces... Todo acabó.

JUAN. Yo no he dicho... ¡Esos pecados!...

PASC. Te unirás con ella, sí;
(*Al ver que Juan se resiste con la actitud.*)
los que viven junto á mí
tienen que vivir honrados,
y persiguiendo la huella
de su deshonra, dirán
lo mismo que digo, Juan,
que el deshonrado no es ella.
A más, te estoy expresando
mi voluntad con dulzura;
si tu resistencia dura,
entonces, Juan, te lo mando!

JUAN. Padre.., con tranquilidad
óigame usted un momento,
y le diré lo que siento
con toda sinceridad.
El tiempo pasa; ese amor,
que sublima lo terreno,
solo en los dramas es bueno
por su imposible candor

yo he marchitado sus galas
porque ante mí se mostraron
y acaso me fascinaron
con el iris de sus alas:
pero hoy cualquiera mujer
ama por... Angela misma
en ambiciones se abisma
que he llegado á conocer.
La expuse mi amor vehemente
y se rindió...

PASC. Calla!

JUAN. Pues... (*Como protestando de que si no le dejan hablar no puede disculparse.*)

PASC. No añadas, hijo, después
de esa culpa, ciegamente,
la historia, falsa ó verdad,
que diga, Juan, en tu lábio
más espantoso el agravio
hecho con facilidad.

JUAN. Padre, no puedo ajustarme
á una razon tan estrecha.

PASC. Vé por la senda derecha
y no tendrás que escucharme.

JUAN. Vuelvo á decir...

PASC. Dios te mira
y castigarte podrá.

JUAN. (*Con desprecio.*) Pues no me castigará.

PASC. Oh! no provoques su ira...

JUAN. Déjeme usted!...

PAS. ¿Cómo es eso?
¿Tambien te olvidas, infiel,
de Dios?... ¿Es renegar de Él
otro triunfo del progreso?
Pues harás que mi voz vibre;
tal progreso, al fin y al cabo,
hará del hombre un esclavo

con pretensiones de libre.

JUAN. Bien padre: sus teorías (*Con disgusto.*)
son muy buenas para usté,
mas siempre defenderé
las que acato como mías.
Siga usted con su ilusión,
que no me atrevo á torcer,
y déjeme usté á mi ser
como quiera mi razón.
Que ese progreso que anhelo,
en el cual todo se encierra,
hará bajar á la tierra...
hasta lo que oculta el cielo!
y entonces la paz ansiada
brillará de nueva aurora.

PASC. Y en vez de la luz de ahora
encontrareis cieno, nada;
vereis morir en el lecho
las prendas de vuestro amor
sin que vierta su dulzor
la oracion dentro del pecho:
y hoy rogar vuelve la calma,
que si este mundo de lodo
nos niega y destruye todo,
todo nos lo ofrece el alma;
y pedir en el desvelo
de una pesadumbre á Dios
es, hijo, marchar en pós
de la paz y del consuelo.

JUAN. Pues, así y todo...

PASC. ¡Ay de tí!

JUAN. Cómo ha de ser!...

PASC. Tú eres bueno;
tú has de hacer lo que te ordeno....,
sí, por tu madre y por mí.

JUAN. La Córte me llama á ser.

PASC. Acude á su voz amiga...
pero que Dios te bendiga
cumpliendo con tu deber.

JUAN. No prosiga usted.

PASC. ¡Por Dios!

JUAN. Padre... si cedo obligado
siempre el temor de un pecado
se elevará entre los dos.

PASC. ¡Oh! no ves que yo te imploro!...

JUAN. Lo siento y me humilla llanto!...

PASC. ¡Oh!... ¿Qué es esto?... Cielos... Llanto?...
¡Si la querré... cuándo lloro!!...
(*Esta transicion depende del actor. Despues de breve pausa.*)
No pienses que cedo, Juan,
te amo mucho y tu honor guardo,
lloro... mas no me acobardo...
Basta de ruegos... (*Gritando.*) ¡Roman!

JUAN. (Oh! me iré!...)

PASC. (¡Angela.,. Aquí...!)

JUAN. Padre! (*Con despecho.*)

PASC. Silencio!

JUAN. ¿Humillarme?...

PASC. Yo soy justo; he de portarme
como quien soy... y quien fuí.

JUAN. Es que...

PASC. Sé lo que me digo,
y al menos por esta vez
más que padre, seré juez;
hubo culpa!... habrá castigo!

ESCENA XV.

Dichos: PASCUAL, *paseándose por la habitacion muy agitado.* ANGELA. ROMAN.

ROM. Entra y levanta la frente.
ANG. Ay de mí!
PASC. Ven á mi lado,
sin temblar, que no ha temblado
jamás ningun inocente.
Ya recobro mi poder
y mi añeja autoridad;
pecó tu fragilidad,
olvidaste tu deber;
él, mi hijo, manchó mi hogar;
pero al fin de tanta lucha
mi voz obediente escucha
y te conduce al altar. (*Como imponiéndoselo.*)
ANG. ¿Amor impuesto?... No á fé!
Ese amor seria un yugo...
No quiero ser su verdugo,
no quiero, y no lo seré!...
ROM. ¿Lo ves, Juan?
JUAN. (¿Será verdad?)
PASC. No, hija mía, serás suya
y nada habrá que destruya
su dulce felicidad.
Los dos siempre al lado mio
me dareis ventura y calma
mientras se remonta mi alma
á Dios en el que confío;
y si él quiere huir de aquí
para medrar ambicioso,
tú, junto al viejo achacoso

para que se apoye en tí,
le hablarás del bien pasado,
del dulce placer que esperas,
de tus angustias primeras
del amor que te ha inspirado;
de los dolores sufridos,
de todo lo que recuerde
aquella floresta verde
llena de calientes nidos,
donde en grata languidez
pasásteis juntos los dias,
de las santas alegrías
que cercan á la niñez.
Y cuando libre de enojos
y con paz en la conciencia
se termine mi existencia,
los dos cerrareis mis ojos;
y al bendecir con anhelo
vuestro amor tierno y profundo.
será este hogar en el mundo
exacta copia del cielo.
¿No es verdad, Juan?

JUAN. ¡Padre!...

PASC. ¡Sí!
miro en tus ojos temblar
una lágrima, y llorar
nunca, hijo mio, te ví.

ROM. ¡Juan!

ANG. Señor... nunca ha pensado
en mi amor!...

JUAN. (Podrán vencerme?...)

ANG. Yo iré lejos á esconderme,
yo iré lejos de su lado...
Soy valla de su ambicion
y no lo debo de hacer...
¡es libre!... lo debe ser!...

¿qué importa mi corazón?

ROM. No digas eso jamás,...
que yo siento, niña amada,
no verte más desgraciada
para idolatrarte más!

JUAN. ¡Oh! Roman...

PASC. (*A Juan.*) Sube el rubor
á tus megillas... ¿lo ves?
¡Ahí no tienes interés...
ahí sólo tienes amor.!

ROM. Amor profundo y sincero.

ANG. ¡No lo profanes, Roman!

PASC. ¡Hijo!

JUAN. (¿Qué es esto?)

ANG. Adios, Juan...

PASC. ¿Tú marchar?... ¡Nunca!

ANG. Primero
que él abandone esta casa,
que hoy le deje á Vd...

JUAN. ¿Tú sabes?...

ANG. ¡Todo!

PASC. ¿Dejarme?... No acabes,
porque la pena me abrasa...
¿Huir de mi?... ¿Qué te hice yo?
¿Huir?... Responde, alza la frente;
díle á esta mujer que miente,
¿no es verdad que miente?

JUAN. (*Confuso.*) ¡No!

PASC. ¿Y no lo ocultas?

JUAN. No trato...

PASC. ¡Y me abandonas, impío!

ANG. No.., padre...

PASC. (*Corriendo á su hijo para abrazarle.*)
Ven! hijo mio! (*Deteniéndose bruscamente.*)
Oh! no! aparta! ingrato! ingrato!
(*Cae apoyándose en la mesa.*)

JUAN. Señor! Ahí me despedía...

PASC. ¿Aquí? *Buscando y hallando la carta; con agitacion. La lee rápidamente.*)
Maldita ambición!
buscar gloria, posición!
¿Qué más gloria que la mía?

ANG. El se queda!

ROM. Sí, se queda..;
¿no ves llorar á ese anciano... (*A Juan.*)
y aún con orgullo liviano
el llanto en tu faz no rueda?
Yo no conozco el placer
que causa el paterno amor,
y ese es el solo dolor
que ya no puedo temer;
pero al ver cómo en sus ojos
y en los de este ángel, el llanto
haces verter, te ódio tanto...
que quiero verte de hinojos!
Pronto!... (*Cogiéndole.*)

JUAN. (*Con ira.*) Roman!

ANG. Compasión!

PASC. Déjale! deja á ese impío!

ROM. De rodillas ahí!... (*Le sugeta de rodillas. Se oye un clarin muy lejano tocando á «llamada y tropa.»*) Dios mío!
La ley!... La separación!... (*Breve pausa.*)

PASC. (*Solemnidad.*) Levanta! Ni aun leve encono
quiero guardar para tí.
¿Tú quieres dejarme á mí?
Vete, Juan; yo te perdono!

ANG. No; yo seré la que huya
á ocultar mi mal profundo.

ROM. No llores! no vale el mundo
lo que una lágrima tuya!

JUAN. Oh! perdon!

(Despues de haber luchado consigo mismo.

PASC. Hijo!

ANG. Señor!
Sed felices!...

JUAN. No, bien mío...
borrar mis culpas ansío
en los brazos de tu amor.

ROM. Ese es tu solo deber.

JUAN. Padre!

PASC. De mi ruego en pós
felices habeis de ser.

ANG. Parece un sueño el placer!

PASC. Es todo un ángel de Dios! (*Por Angela.*)
(Suena otro toque de corneta.)

ROM. (*Esforzándose.*) Vaya! ¡hasta la vista! Juan,
Angela, adios!...

PASC. (*Abrazándole.*) Hijo mío!

ROM. Ya veis, llamándome están!

ANG. Roman!

ROM. ¿Ves cómo sonrío?
Dichosos los que se van!

JUAN. Qué corazón!

ROM. ¿Y te extraña?
Adios! adios!

ANG. Ay de mí!

ROM. ¡Será, si dios me acompaña,
mi vida para mi España,
mi alma entera para tí!

PASC. Siempre tendrás este hogar
y este corazon abierto
cuando quieras regresar.

ROM. Nave rota en hondo mar,
¿cómo ha de volver al puerto?

JUAN. Roman!

PASC. Roman, ven aquí,
á mis brazos!... *(Se precipita Roman*

en los brazos de Pascual.)

ROM. Ay! Señor! *(Se separa de Pascual; con esfuerzo quiere ir hácia Angela y se detiene en el camino.)*
(Oh!... no;... no debo...! Este amor
debe sepultarse en mí...!!)

PASC. ¡Que bien sentimos los dos!

ROM. ¡Ay de mi!

ANG. ¡Roman! *(Con voz débil.)*

PASC. ¡Ten calma...! *(A Roman.)*

ROM. ¡Adios aldea del alma!
adios, cuánto quise, ¡adios!

ESCENA ÚLTIMA.

ANGELA, JUAN, PASCUAL.

ANG, ¡Dios mio!

JUAN. Cuánta pasión!

PASC. Venid, venid á mi lado.
(Mirando por la ventana.)
Allí vá!... El ha logado,
mi dicha y tu redencion!
Nuevo sol viene á brillar
en vuestras almas. Roguemos
porque aquel, á quien debemos
la ventura de este hogar,
encuentre, en las agonías
que hoy surcan su pecho herido,
tras la noche del olvido
el *sol de las alegrías..*

(Cuadro y cae el telon.)

3 0112 117460599

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jeronimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá: de *D. Manuel Rosado*, y de los *Srs. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos